

Edita: Ayuntamiento de Alcorcón/ **Directora de Comunicación:** Ángela Losa / **Redactora Jefe:** Sara Fraga / **Redacción:** Mar Carro, María José Cecilia, Carmen Holgueras / **Diseño y Maquetación:** Sara Fraga / **Fotografía:** Ana Más / **Secretaría de Redacción:** Milagros Guitart /

Música ▶ "LA CENICIENTA" DE CARMEN ROCHE



El ballet de Carmen Roche representará "La Cenicienta", en una adaptación de Olga Margallo, en el Teatro Municipal Buero Vallejo el próximo viernes 21 de diciembre, a partir de las 21 horas.

— . — www.ayto-alcorcon.es — . —

CARA A CARA // Una historia de desarraigo unida a la necesidad de abandonar su país

La larga travesía desde África para buscar un porvenir

Quería conocer el mar. Pero nunca imaginó en las condiciones que lo lograría. Jamás pensó que el mar fuera una inmensidad azul en la que él estaría inmerso dentro de una escasa embarcación deletreada como patera. Cuando vio la embarcación, tan pequeña y vulnerable, pensó que no lograría sobrevivir. Había soñado con un viaje, pero no había presentido que sería un auténtico camino para cambiar de vida. Antes de echarse al mar, había atravesado medio continente, había vivido clandestino, había comido pan y agua durante 45 días en un desierto junto a otras mil personas que esperaban salir de allí. Pasión salió de la República Democrática del Congo, vive en España hace seis años.

La ruta de la emigración no fue deseada, sino el resultado de unas condiciones que hacían imposible seguir viviendo en El Congo. Hoy, su alma alienta el deseo de volver a su país y su cabeza sabe que debe buscarse un porvenir en el nuestro.

Trabaja en lo que él llama una fábrica de artes gráficas y hasta nuestra ciudad llegó con su mujer, Fanny y su hija que ahora tiene tres años. Dejó la habitación compartida por la que pagaba 200 euros cuando estaba él solo y 350 cuando la ocupaban también su mujer y su hija. Ya en su casa, han tenido un hijo que ha cumplido cinco meses.

La regularización y el trabajo para lograrla le llegaron, como a tantas personas inmigrantes de Alcorcón, de la mano y el buen hacer de la asociación ALBA. En 2007 era la tercera vez que intentaba la regularización y un trabajador social municipal le remitió a Alba, lo que le permitió conocer la asociación. Hasta él llegó Macario, que se acercó y le dijo, "Hermano, ¿qué pasa?". Él le hizo saber su convencimiento: España le había olvidado un poco y se encontraba a la desesperada.

La intermediación de Alba logró para él trabajo y papeles. Lo que califica de "milagro" lo conoció por internet, uno de los días en los que acudía a navegar. Lo había logrado: y se echó a llorar.

¿Cómo toma un hombre la decisión de abandonar su país?

Tenía 25 años y un negocio, un locutorio y una familia, mi padre, mi madre, mis hermanos. Mi padre tenía dos mujeres y era funcionario, pero muchas veces en África pasa que a la gente no le pagan y yo había asumido la responsabilidad de



Pasión, Fanny y sus hijos, ciudadanos de Alcorcón desde hace dos años.

sacar adelante a mi familia. Entonces sucedió que, con el cambio de presidente, algunos rebeldes llegados a la ciudad comenzaron a pedir dinero. Por eso decidí marcharme.

Es la extorsión la que decide por usted y se lo comunica a su padre y a su madre, ¿qué le dicen?

Mi padre no lo tenía claro, porque yo estaba estudiando derecho en la universidad, aunque la realidad era que un año estudiabas y otro no porque no pagaban al profesor. Aún así, mi padre no era partidario: él padre sabía que la vida aquí no era fácil. Para mí tampoco era mi sueño venir a Europa o a España. Yo no quería salir de mi país, pensaba, como todos los africa-

nos, que en España se vive bien, pero yo quería vivir en mi país.

¿Qué sabía su padre de la situación en Europa y España?

Pues que la realidad de la vida aquí no es la que pensamos allí. Aquí es muy difícil vivir cuando no tienes papeles, es difícil trabajar, es mejor quedarse en el Congo. Mi padre era un intelectual y sabía como funcionaba esto.

Recordar el viaje, el desierto, la patera, una pesadilla. ¿Lo podría volver a hacer hoy?

No, si lo hubiera sabido no habría podido hacerlo. Cuando hoy en España hermanos africanos me preguntan, yo siempre digo lo mismo:

no hay que hacer ese camino. Es un destino, no es para todos. Lo que me pasó es increíble, es muy difícil. En nuestro país el agua tiene un poder y un simbolismo enorme. Todo el camino que yo he hecho para llegar hasta aquí me ha facilitado luego vivir aquí. A mí el camino me ha ayudado, porque lo que he sufrido me ha hecho ver lo bueno de lo que yo tenía aquí cuando encontré trabajo. Creo que el camino me ha ayudado para vivir en España, sin ese camino, no sé, pero creo que me podía haber despedido.

¿Cómo es la vida desde que ha llegado a nuestro país? ¿Siente que hay racismo?

Yo no he vivido esa experiencia.

Tengo amigos españoles. Pero en el trabajo en general en España veo que hay discriminación: un inmigrante tiene que trabajar más que un español, eso sí. Yo el racismo no lo tengo en mi cabeza. Mi sobrina estudia en un colegio y es la única negra en ese colegio, tiene 15 años y yo le digo que tiene que tener la cabeza alta y no pensar que alguien se comporta así porque es negra, la razón para determinadas actitudes de discriminación hay que buscarlas en que ese chico o esa chica no han sido bien educados en su familia. Los negros a veces nos vemos por debajo de otros y tenemos que ponernos

“ El sueño se ha cumplido en parte: tengo familia y un hogar, pero aún queda mucho por lograr y la añoranza de vivir en mi país ”

en nuestro nivel y entender que nosotros somos personas.

¿Cuál es el momento que atravesas ahora?

Yo estaba un poco olvidado, pero gracias a Dios me ha salido este trabajo. En este país llevaba seis años y dentro de este tiempo no he vivido legalmente, pero sí como una persona tiene que vivir: sin hacer nada malo, intentando buscarme la vida, como todos los emigrantes que viven a España.

¿Y cómo se siente viviendo en Alcorcón?

Estoy a gusto, me gusta mucho Alcorcón. No sé cómo explicarlo, es un sentimiento. Aquí tengo amigos como Macario, por primera vez mi hija ha ido a una guardería a través de los Servicios Sociales. Está feliz.

¿Lleva llorado mucho?

No había llorado nada. Cuando obtuve los papeles lloré para sacarme la rabia: desde que murió mi padre no había llorado como lloré ese día. Veía muy injusto lo que me estaba pasando: tenía todo correcto pero no lograba obtener un documento de identidad que frenaba mi vida en este país.

Carmen Holgueras